

19

EN
RD761.3
L2644

RAFAEL MARIA LÓPEZ

Para lo que VIVE

SANTO DOMINGO DE GUZMAN

IMP. PALAU

1908.

*b. Langsdal blauer
Stempel*

016046





RAFAEL MARIA TOPIZ

Para lo que VIVE

SANTO DOMINGO DE GUZMAN

IMP. PALAC

1908

 **Biblioteca
Nacional**
PEDRO
HENRIQUEZ
UREÑA

EXLIBRIS



Carlos Larrañabal Blanes

COLECCION

32483





32483

32483-10

BNPHU
PD-RV
RD 861.3
L 864 p

Para lo que vive

De Sorocaima

Yo que de *Sorocaima* soy amigo, y que ando por las cumbres ó los antros, quitarle un manuscrito que tenía pude en feliz intimidad que alabo. Y aunque con su sonrisa *Sorocaima* al sentir mi intención de pu-

blicarlo me dió á entender lo simple de mi intento, con la razón de un niño de dos años lo quiero presentar, consideradlo!

SÍMBOLOS SAGRADOS

Ellos eran una Gran Armonía.
Y ellos eran una Diosa y un Dios.

La tierra, ciega dichosa, los había. La tierra está en el cielo.

Todo lo que en la tierra se dice grande ó pequeño á ellos tocaba y de ellos era conocido; pero todo lo que se dice grande ó pequeño en la tierra no era capaz de conocer á ellos; nada puede decirse que los conocía.

Ellos se reconocieron perfectamente en la tierra.

En la tierra fué la Gran Armonía.

Los hombres decían: son de nosotros, es el hombre.

Pero los hombres más iluminados casi no sabían lo que envolvía esta palabra: HOMBRE.

Cuando se reconocieron y quisieron unirse El pensó y á Ella insinuó sustraerse á las acostumbradas ceremonias. Y dijo que la que se verificaría sería única y en presencia de todo lo que ellos significaban sólo. Y fué que en el centro de una mesa cubierta de manjares se vió una caja cuya parte superior cuajada de dos clases diferentes de jazmines simulaba un cielo cubierto de constelaciones, y con-

tenía un ave—dulce que tenía de cisne y de paloma. Y El le dijo á Ella que la tomarían y que como los entristaba á los dos el hecho implicaría que desde entonces Ella estaría en El y El en Ella, y que sintiera que lo que parecía cisne y paloma podía ser también águila y serpiente, pero que era cisne y paloma.

De lo demás que contenía la mesa nada fué tocado.

Y se hizo la unión así.

Y fué una Gran Armonía.

Y entonces se concibió lo imponderable, la fuerza suma de la bondad y la belleza.

Y fué una Gran Armonía.

¿Cuándo había de concluir?

Nunca!!!!!!!

En la plaza central

La plaza central.

La plaza principal.

La que se halla frente á frente
de la «vieja» Catedral.

Yo miro el reló de la torre;
marca él un un instante, es el
mismo instante..... Nada es

viejo ni nuevo, es el mismo instante..... El reló parece burlarse de todo. El reló es burlón; pero las burlas del reló no se parecen á las burlas de lo demás, las burlas del reló no irritan no lastiman, son conmovedoramente benéficas. El reló me invita á pensar hondamente, pero yo no he pensado venir á los jardines de la plaza á pensar hondamente. Apartando la vista del reló la dirijo con insistencia á dos grandes huecos de ventana situados debajo de él. Una dulcísima insinuación á mi alma la sumerge alternativamente en uno ú otro hueco de las dichas ventanas. Y todo por el recuerdo. En ellos he visto a-

parecer muchas veces á *Ella*, la *Diosa*, la *Eterna*. Y ahora me pregunto ¿por qué no está?..... Y medito; y aunque no he venido á la plaza á pensar hondamente, el reló suena, y entonces miro el reló, siento sus burlas, pienso hondamente, y veo que sí está, que sí está la adorada, y que es la Diosa.

El reló marca un instante, es el mismo instante.....

Nada es nuevo, nada es viejo; es el mismo instante.....
.....

El espíritu de sus lirios

Tersos, suaves; de blancura imponderable; perfumantes; eran lirios que lucían en sus estambres el violado, y tenían toda el alma de los cirios.

A la pálida luz de los luceros y en la altísima noche luminosa

los descubrí signando la intensidad de vida que es amor a la muerte en cada cosa.

Qué espíritu tan raro y tan incomprendido el de estas vidas preciosas y puras, se abrieron en la tarde y, en la noche, fué su día de lumbre de verdad en las alturas.

Su perfume es único, místico revelador religioso es su perfume, él llega hasta las almas y es calor de tristezas ó alegrías que su amor desentume.

El amor es vida. Amas? Para ti la muerte es palabra vacía. Oh, espíritu de estos lirios, á qué cúpula asciendes! qué cúpula bravía!.....

¿Es que el mundo no llenas?

porque advierto que no todo te advierte. Ah! tú bien todo lo pueblas, es que en un solo instante se concibe lo eterno de la vida y de la muerte.

Oh, espíritu de estos hrios, tú que tan alto asciendes, ¿también habrás surgido de la nada? Responde en el misterio de esta hora que ríe ante el estrago, que ríe dulcemente envenenada.

■

Y respondió en el misterio.

Le respondió á la hora y formó su criterio.

Y la hora no llora.....

Se aplaca envenenada con el perfume-nada.



Para lo que vise

La ciudad histórica. La vieja ciudad; quiero decir *vieja* como si dijera *nueva*, ó mejor como si, calificándola, no la calificara. La ciudad histórica siente que se acercan unos días, unos días clásicos, asombrosamen-

te clásicos; y lo siente porque sobre los espíritus flota el genio de las marchas dolorosas, el genio de las luces pálidas entre plegarias y nubes de polvo. Es una evocación. En la histórica ciudad hoy todas las almas saben del gesto fantasmal de La Tristeza. ¿Qué mucho que en la ciudad haya quien sienta lo que le mueva á decir ¡QUÉ IMPORTA! Hoy todos saben del gesto fantasmal de La Tristeza. Pero ocurre ahora algo extraordinario. Por encima y por debajo de esa realidad está el SENTIDO de una *apariciencia* que se ansiaba; y dormita algo así como un ¡hurra! al genio de las risas honoras, de los gestos insi-

nuantes, de las voces monosilábicas que encierran toda una sinfonía de amor, de fiesta y travesura. Es la locura de La Alegría.

Oh! la locura de La Tristeza.

Oh! la locura de La Alegría.

Son dos resurrecciones ficticias que preparan algo «nuevo», algo intenso, algo que surgirá como de la esencia del mundo. Y aunque todo eso no valga el más breve movimiento del más ínfimo de los seres, será; y asombrará;..... é iluminará.....

¿Quién me entenderá?

Primero dormido, no sé dónde, en cualquier parte. Después semidormido en el vasto y risueño campo de la esperanza.

Fué un despertar terrible.

El enorme ruido que lo causó provenía..... De qué prove-

nía? De nada!..... De lo común, de lo vulgar, de nada!.....

Fué un despertar terrible.

Ví el vacío!

Ni sumo bien ni sumo mal había. Tan sólo un repugnante contubernio y una grosera oscilación en un teatro chico, el teatro de lo común, de lo vulgar, de nada!.....

Entonces se escuchó la queja, la honda queja arrancada de lo íntimo del sér; y fué espanto, y admiración, y burlas, y extrañeza, sobre todo extrañeza.

Y fué una triunfal derrota.

Derrota negativa.

Yo ví sobre mi ardorosa frente pálida, en aquel instante in-

finito, bajo el azul del Cielo, las
rosas del triunfo; y eran rosas
de martirio, muy rojas, intensa-
mente rojas.

¿Quién me entenderá?

Mi patria es Azur.....

Y la bandera de mi patria es
roja.....

©1985

De la Nada

Siento la poesía de la noche.
Y siento las torturas de la agi-
tación. Desde este asiento, en
esta plazuela lóbrega, donde la
tristeza únicamente vaga como
en campo de sepulcros y el vien-
to desde las copas de los ensoni-

bresidos árboles endechas de dolor y sentimiento plasse, miro al jardín vecino; es un jardín cerrado por gruesos y altos muros viejos; sus arbustos y árboles, cargados de flores ó de frutos se mecen al impulso de la brisa, y la luna tímidamente asómase tras ellos descorriendo en el cielo cortinajes albos y aureos. Siento la poesía de la noche. Pero siento también las torturas de la agitación; y me levanto; y me dispongo á marchar: no sé hacia dónde: para cualquier parte. Ahora, apoyado en uno de los postes del alumbrado, debajo de la blanca luz vivísima de una lámpara miro á *todo*, siento á *todo*, y quiero considerar á *todo*.

Mi mente se ilumina y se ensombrese. Ora imagino vastos horizontes donde ríen promesas fascinantes; ora uno estrecho, miserable y negro donde la ventura anuncia que perece. En uno ú otro estado mi pensamiento ahonda. Un ruido particular que se siente no le distrae. No puede distraerle pues que considera á *todo*. El ruido procede de lo alto, por encima de la blanca luz vivísima está el ruido; y qué luz tan deslumbradora y linda es ésta! En el bajo suelo también se siente movimiento, ruido. Millares de seres de todas direcciones volando vienen en peregrinación al sitio de la brillantísima luz, son

los devotos adoradores de ella, y son los poseídos del amor que presto miran la cara de la muerte. Allí se ama mucho. Allí se sufre y se muere. Allí se sienten los odios y el amor intensamente. Algunos seres de todas direcciones vienen volando y se aproximan al sitio de la brillantísima luz, son los devotos adoradores de la sombra, y son los poseídos del odio, vienen á destruir, piadosamente, á los alucinados; vienen á hacerlos morir en el dulcísimo engaño de la bondad de la deslumbradora y linda luz vivísima; y son negros estos seres amigos de la sombra, negros píos! inconscientes quizá de su misión benéfica!

Hacen muccas horribles á la brillante luz y acechan, hieren y matan con afán inaudito. Uno de estos sombríos, en medio á sus rápidos y vertiginosos revuelos, ha chocado contra una varilla de hierro, y antes de rodar por los suelos ha caído en las garras de un pequeño felino que espiaba oculto entre unas yerbas. Ello ha originado un furioso encuentro entre este animal y dos perros que dormitaban cerca del lugar á que hubo de saltar para tomar su presa. No es la posesión de ésta lo que los mueve al combate, es un viejo y gratuito rencor, es un antagonismo de raza. El felino pequeño pierde las delicias de la pose-

sión de su víctima, ya exánime; y por fin huye cojo y maltrecho; perseguido por los canes, uno de los cuales al regresar ostenta en su cabeza una raya sangrienta. Ambos gruñen amenazantes, muéstranse los fuertes y agudos dientes y concluyen por agredirse con inusitada rabia. Se hieren, y respirando odios oprímense en el suelo, y el suelo es una alfombra de seres de todas especies, muertos unos, y otros moribundos que miran con infinita congoja á la deslumbradora y linda luz. Un carro negro iluminado por dos luces rojas se aproxima estrepitosamente. Los perros se apartan para no ser aplastados y ahora ladran

con creciente rabia al negro carro y á cuanto contenido en él alienta: amenazan al hombre...
..... Y á todo alcanza y á todo afecta la blanca y linda luz deslumbradora. Amenazan al hombre..... En ese negro carro de luces rojas va el hombre..... el hombre cruel; y el hombre piadoso; y el hombre enfermo; y el hombre sano; y el hombre espíritu; y el hombre alimaña.

Yo siento el estruendo de una cacería y un reparto sangriento, y paréceme, que á ese estruendo y á ese reparto ha precedido una dulce y muy tranquila fiesta. Yo siento una santa confianza, un credo alentador, y

luego una sorpresa cruel, un mortal desengaño. La fiesta se renovará? El credo alentador será de nuevo? Y qué?.....

Yo miro, ahora miro algo en el azul, algo amable, atrayente cual blanca y linda luz deslumbradora. En el azul lo miro, sus formas se dibujan ¡cuán bellas! es un hada, envuelta en transparente velo azul la rosa de su carne; todos la miran, dominadora universal es, todos la adulan, necesaria su venia es para romper las innumeras danzas, es ella, ella, ella..... Mentira!

Yo oigo, algo oigo, ¡cielos! qué oigo? A quién escucho?.....

«Yo odio la virtud y odio el

vicio. Yo odio á dios y odio al demonio; yo me odio á mi mismo; yo soy la destrucción, yo soy *nada*; yo soy el odio, yo soy la muerte; yo soy *todo*.

«Yo amo la virtud y amo el vicio. Yo amo á dios y amo al demonio; yo me amo á mi mismo; yo soy el amor, yo soy *todo*; yo soy la creación; yo soy *Nada*.»

Así dijo aquel sér extraordinario, aquel sér luminosamente sombrío que me pareció *binus*.

Soldado!

Hay algo que á mí habla con signo raro y fuerte, con gestos elocuentes, con alta vibración; algo que es en el fondo espanto de la muerte, prodigio misterioso, poder sublime: Dios!

Y ese algo es lo que juzga, y

ese algo es lo que advierte aquel á quien es grata y noble vocación marchar á los combates: imaginarse inerte ó todo movimiento terrible, asolador.

¿Muy junto á tu cabeza brilla la corva espada? Soldado! en los abismos de la insondable Nada absurdo es que rehuses sereno penetrar.

El *Todo* movimiento que sin asombro estimas surgiendo de esa *Nada*, de sus profundas simas, verásle eternamente, y oírásle proclamar.

De la noche luminosa

Rodó en el polvo una criatura
y todo su cuerpo estremeció.
La nube se deshizo; y fué en el
lodo. Un potro la pisó.

Y pacienco, los bueyes de la
aldea gustaron de arrancar, con
las astas que el choque centellea,

ropas que la criatura hubo al azar.

*

En el momento en que la almita aquella cayó con el delirio de su mal, á su alcance partí raudo, ligero, ansioso de algún daño remediar.

Pero súbita fuerza, acaso loco? ¡delirio de su bien! me esclareció cierto brillante punto tenebroso.....

Y mi sér reposó!

.....

FIN

Mi risa, cruel?.....

En aquella que dices hecatombe á mi sonrisa declaraste cruel. De una saturnal la recordaste; dí ahora que río, no es?..... ¿No es la sonrisa que á mi labio asoma aquí, donde arrodíllanse y la tez esconden en

el suelo los oscuros devotos de las sombras á mis pies, la que en fiesta opulenta en el suntuoso albergue viste ayer?..... Ni tampoco, si ahondas, cuando amante me aproximé á la bella, dí, ¿no es?..... ¿No es esa risa, dí, la risa misma que vigila en mis labios siempre fiel?... .. Invariable es mi risa, así se nombre! Ella invariable es!

¿Y mi llanto? .

Mi llanto en la *Invariable* lo encontrarás también!

Indiferencia

Acércate! cantor, y en esto
asiento ven á reir conmigo de
la suerte, cualquiera que sea su
distintivo. Si es el del Mal que
llaman, reiremos, cantor, á car-
cajadas. Si es el del Bien, que
cuenten..... lo mismo, las
mandíbulas batientes!

¿Qué del alma señora de los
hielos?.....

.....
¿Qué del alma señora de los
fuegos?.....

.....
Acércate! cantor, ó indiferen-
te séate cielo ó infierno. Trans-
currirán las horas; y en mis co-
pas, rebosantes de ajeno, baila-
rán las burbujas, y, como ellas,
Todo y Nada, poetas!

Las risas del pantano

La negra noche. El caminante pasa y no oculta el horror que le domina, pues sabe que á la vera de su vía paisaje inmundo ofrecerá la charca.

Misterioso silencio; luz muy vaga que al espíritu arredra y

pone grima; triste quietud; dolor que mortifica á un alma eternamente desolada.

Todo eso, y más aún, siente á su lado, con elocuencia de inquietud secreta, el que se allega á su recinto «malo.»

.....

Ya es MEDIODÍA! Claridad perfecta lleva al viajero al centro del pantano, y en regias flores su reir le muestra.

¿o, peccador?

Al pie de un tronco.

Qué noble es la figura del as-
ceta!.....

Mas, ¿su severo gesto, que la
luna plena ilumina en defecto
de la lumbre «*inmortal*» de su
mirada, me inspira compasión?
..... Si **TODO** es **NADA!**

Paeseje. Alma

Los ardientes rayos del Sol.
El mar y sus olas.
La playa y sus arenas,
Yo.....
Es mediodía.....
Los seres invocan á la som-
bra, piden protección á la som-

bra. Aturdidos, imploran los
beneficios de la sombra.

Es mediodía.....

Discurriendo por una eminencia
de la playa, siempre grata al
Sol, cuán extraño parezco! cuán
extraño soy!.....

62825

De la noche luminosa

Sopló un viento muy fuerte,
muy fuerte, muy fuerte, que na-
die esperaba, que nadie quería,
que no concebían; y barrió pre-
juicios, y barrió deidades, y ba-
rrió verdades que allí se decían.
Fue un viento muy fuerte, muy

1. RAFAEL MARIA LOPEZ

fuerte, muy fuerte!..... Fué
un himno de Vida cantado y
escrito por la misma Muerte.

.....

62725

INDICE

De Sorocaima.....	V
En la plaza central.....	IX
El espíritu de sus lirios.....	XIII
Para lo que vive.....	XVII
¿Quién me entenderá?.....	XXI
De la Nada.....	XXV
Soldado!.....	XXXV
De la noche luminosa.....	XXXVII
Mi risa, cruel?.....	XXXIX
Indiferencia.....	XLI
Las risas del pantano.....	XLIII
Yo, pecador?.....	XLV
Paisaje. Alma.....	XLVII
De la noche luminosa.....	XLIX

